

La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 3; donde se dirigirá toda la correspondencia.
Administrador, José Verdi Conde.

SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.
Anuncios: á precios convencionales.

Año II.

Ledesma 1 de Abril de 1899

Número 62.

LA MUERTE DE JESÚS

La encarnación del Verbo es la prueba más grande del amor de Dios, hacia los hombres, porque siendo Dios, querer ser partícipe también de la naturaleza humana, y vestirse de esta carne mortal, y vivir con nosotros, y hacerse nuestro hermano y nuestro Maestro, es amarnos tanto, que nosotros mismos, al considerar nuestras miserias y nuestras ingratitudes, no podemos dejar de admirarnos de un honor que ni habíamos merecido, ni era posible que creyéramos merecer jamás.

La prueba se hace más elocuente cuando fijamos luego nuestra consideración en la grandeza y majestad con que reviste á la mujer, haciéndola su Madre, y colocándola junto al mismo trono del Altísimo como reina de los serafines, de los querubines y de todos los espíritus celestes.

Y como si todo esto no bastara, como si el hombre fuese la preocupación constante de Dios, como si todo lo criado, lo visible y lo invisible, fuese hecho para el hombre, Dios humanado viene á sacrificar su vida terrenal en holocausto de la Justicia eterna ultrajada por nosotros, y en lo más hermoso de la juventud; cuando sus triunfos se suceden unos á otros, como se suceden sus discursos, sus parábolas y sus milagros, en medio de poblaciones asombradas que quieren proclamarle rey, y en frente de los poderes públicos aterrados que no oyen una palabra de labios del Hijo del Hombre, según El se complacía en llamarse, que no sea una condenación de sus perfidias y engaños, vienen de repente la infame traición del bosque de las Olivas, la noche terrible del pretorio y la tragedia inimaginable del Gólgota.

El joven que con dulzura verdaderamente divina recorría las orillas del Tiberiades predicando la buena nueva, la nueva del amor, de la humildad, de la pobreza, de la abnegación y de la paz; el que en ciudades y campos curaba á los enfermos y resucitaba á los muertos con el mandato de su voz; el que proclamaba la sumisión y la obediencia aun á las mismas potestades que le perseguían, cae de un día para otro en poder de sus enemigos, se ve acusado de delitos, como la blasfemia, cuya sola mención debía estremecer de santa y terrible cólera á su divinidad, y después de tormentos atroces, de afrentas que el más abominable de los hombres no ha recibido nunca de sus semejantes, álzase sobre la cumbre del Calvario en ignominiosa cruz, desnudo, cubierto de sangre, ceñido de espinas, rodeado de bandidos que sufren la misma pena, y á merced del primer soldado que quiera atravesarle el corazón con su lanza.

Porque nos amó se hizo hombre; porque nos amó coronó á la mujer, su Madre, como Reina del mundo de los espíritus; porque nos amó aceptó la pasión y la muerte con todos los desprecios y las deshonras que son posibles en la sociedad humana.

Era su carne la más pura y la más inocente de toda carne nacida de mujer; era su alma impecable, y aquella alma y aquella carne ofrecían sus inmensos dolores por el alma aviesa y la carne podrida de la humanidad, rebelde en el paraíso y cargada de crímenes desde entonces acá.

Amor infinito, perpetuado en nuestros altares desde la noche de la Cena, y al cual muchos corresponden hoy como entonces y como siempre con un odio que sólo puede concebirse en el corazón tenebroso de Satanás...

Porque ese es el contraste aterrador que se observa en la muerte de Jesús; ese es el aspecto vergonzoso para nuestro linaje, que debemos con iderár en

el breve proceso de aquella tragedia espantosa; un amor infinito por parte de Jesús; un odio, que casi nos atreveríamos á llamar infinito, si no fuese de hombres, por parte de la sociedad entera, en cuyo seno había vivido llenándole de bienes, y por cuya salvación entregaba su cuerpo sacrosanto á los tormentos y á la muerte.

Amor, como de Dios; odio, como de hombres.

Veamos si no: Jesús no ha hecho más que beneficios. Miles de personas han comido más de una vez, gracias á su milagrosa munificencia. Centenares de enfermos le deben la salud; muchos muertos la vida; no pocos acusados su libertad y su rehabilitación. ¿Dónde están esos en la hora de la prueba? ¿Dónde están los hambrientos que comieron por El, los ciegos que por El recobraron la vista, los tullidos que por El anduvieron, los mudos que por El hablaron, la adúltera que le debió su absolución, la Samaritana á quien le dió á conocer el agua de la vida, los muertos que por El volvieron á la existencia? ¿Dónde están ahora? ¿Qué se ha hecho de aquellos que admiraban embelesados sus discursos? ¿Qué de los que en el último domingo, cuatro días antes, le recibían con ramos y palmas, le vitoreaban como enviado de Dios y le ponían mantos en el suelo para alfombrarle el camino del templo?

No se sabe. Lo que se sabe es que cuando tantos le han acusado, no ha habido una sola voz que le defienda; que cuando tantos le deben la salud y la vida, ninguno la expone por salvarle de la ignominia y de la muerte... Está solo, completamente solo... Su Madre y su discípulo amado se encontrarán al pie de la Cruz, á oír su testamento; pero mudos, llorosos, en frente de aquel misterio aterrador, y en medio del abandono universal y de los brutales sarcasmos de una soldadesca ignorante,

Cosa igual á esa muerte no se ha visto nunca: no se volverá á ver en todos los siglos. Ni una sola de las cla-

LA RESURRECCIÓN

ses sociales y de las instituciones políticas, dejó de tomar parte en el crimen cometido por el odio. Bien se veía que era el odio del mundo correspondiendo al amor infinito de Dios: odio que persiste como Satán, pero que, como él, está encadenado, desde aquel día de sangre redentora.

¡Odio á Cristo! Si: el sacerdocio le calumnia y le acusa, la magistratura y el imperio le condenan á ciencia cierta de que es inocente, el ejército le escarnea y le golpea, y, por fin, le atraviesa el costado; el pueblo, ¡oh!, el pueblo que le había aclamado, el pueblo que mayores beneficios había recibido de Él, el pueblo por quien principalmente se había desvelado, enalteciendo á los pobres, á los humildes, á los trabajadores, á los desamparados, ese pueblo es el que, gritando como manada de fieras *crucifige!, crucifige!*, obliga al presidente romano á entregar á los verdugos á la inocencia misma.

Dios, al redimir al hombre, ha de encontrarse de este modo condenado por toda la sociedad representada en el sacerdocio, en el imperio, en el ejército y en el pueblo, es decir, por el mundo constituido en poderes sociales y políticos, para que se vea precisamente que aquello no es obra de hombres, y que aquel Hombre, contra el cual se levanta el mundo para aplastarle, no es un hombre como los demás, sino que es el Vencedor del mundo.

¡Lucha formidable y victoria espléndida! Para que Jesús llegara al Gólgota como llegó, para que desde aquel madero afrentoso corriese la sangre que había de purificar al mundo, era necesario que el mundo, con toda su organización social, aborreciese y condenase á Dios. El amor infinito no se contenta con menos que con entregarse al que le aborrece, cuando quiere salvarle; y así continúa el mundo guerreando contra Cristo-Dios y reservándole siempre el Calvario en pago de sus bondades y de sus milagros, y Cristo-Dios salvando siempre al mundo, ofreciéndose al Padre Eterno en los altares como víctima propiciatoria.

Y hoy en los altares, como ayer en la Cruz, El reina y El vence, porque la victoria no es del que mata por odio, sino del que muere por amor, y por amor está muriendo constantemente el que hizo de la Cruz el trono de su omnipotencia y el manantial inagotable de su misericordia.

Era el día tercero después de la muerte de Jesús.

La guardia, escogida entre los satélites del gran sacerdote, velaba armada alrededor del sepulcro. La noche comenzaba á recoger á tola prisa su negra y estrellada colgadura, cediendo el paso á la aurora que ya rayaba en el Oriente y empezaba á derramarse poco á poco por la inmensa extensión de los cielos tiéndolos de un vago y suave azul, mientras la incierta claridad de la luna se desvanecía allá por el punto opuesto del horizonte.

Bien pronto el vago y trémulo albor que había aparecido por la parte de Oriente tornose en ráfagas de vivísima y encendida claridad que semejaban franjas de un inmenso arco iris que alguna fuerza oculta y poderosa hubiese quebrado bruscamente esparciéndolas en grandioso semicírculo por las profundidades del espacio azul: las flores comenzaban á desperezarse y erguirse entreabriendo las soñolientas corolas cuajadas de menudas gotas de rocío, embalsamando el aire con su fragancia suavísima; de la tierra, ligeramente húmeda, también se levantaban efluvios frescos y olorosos; Jerusalén, la deicida, dormía aún envuelta entre los ligeros cenales azules de las tinieblas de la mañana, y todo estaba como en suspenso cual si aguardase alguna señal misteriosa para prorumpir en el gigante himno de alegría de la creación que despertara...

Había llegado en el tiempo la hora señalada por Dios desde la eternidad para dar al mundo la prueba más patente de la Divinidad de Jesús: la hora de la Resurrección.

De pronto la inmensa bóveda del cielo brilla como si se deshiciera en rayos de oro: se inflaman y palpitan de gozo los átomos del aire; se estremece alborozada la tierra; se rompen los sellos que cierran el sepulcro; la piedra que lo cubre rueda súbitamente sobre sí misma como empuja la por un brazo vigoroso y robusto; los guardias caen de golpe en tierra como la encima roía por el rayo y quedan fúnebres, y Jesucristo, vivo, glorioso, resplandeciente, inmortal, destellando rayos de sobrehumana hermosura y coronado de todos los esplendores y magnificencias de la Majestad divina, surge del sepulcro.

Al aparecer la divina y hermosísima visión despidiendo innumerables y vivísimos rayos de luz esplendorosa, la inmensa muchedumbre de espíritus celestiales que rodeaban hácia tres días el sepulcro del Señor, se queda estática de admiración, reconoce á su Creador y Dominador, le adora y reverencia, y sacudiendo su estupor prorrumpe en cánticos de alabanza; se inunda el espacio de rayos de gloria; resplandecen las cumbres y los valles con la luz del Cuerpo glo-

rioso, como si se hubiese volcado súbitamente sobre ellos un océano de lumbre, y los cielos y la tierra levantan á una un gigantesco *Resurrexit* que atraviesa la inmensa espiral de los cielos y vá á estallar, como atronadora explosión de armonía, al pie del trono del Señor, dilatándose después de eco en eco por los espacios sin fin de la gloria!...

¡*Resurrexit sicut dixit! Aleluya!* repiten los torrentes de los montes derrumbándose desde la altura en sábanas de plata; y los arroyuelos que se deslizan rumorosos entre las guijas y los juncos de la ribera; y los trinos de las alondras que se levantan gorjeando de entre las flores como una saeta despedida á las nubes; y las olas de los mares que se rompen con fragor en los peñascos de la costa, coronándose de espuma; y las hojas de los árboles que vibran estremeciéndose de placer con un rumor extraño semejante al de la lluvia; y el sol que voltea encendido sobre sus ejes de oro en medio de una atmósfera de colores y de fuego; y los coros de los ángeles, y los serafines que adoran al Señor postrados á los pies del Trono y cubierto el rostro con las triples alas; y las nubes del incienso perfumado que ascienden en blancas espirales á las altas cúpulas del templo; y el estruendoso repique de las campanas que hace vibrar los vidrios de colores de la ojiva con un zumbido extraño, estremeciendo hasta sus cimientos las gigantes cas torres de nuestras catedrales; y los torrentes de atronadora armonía que hoy arroja el órgano por sus cien tubos de metal; y los hombres, y los ángeles, y todas las criaturas, cada cual en su idioma y unidas en concierto inmortal, en amplio coro magnífico y sublime que sólo el espíritu percibe y hace latir de puro gozo los corazones, inundando los ojos de dulces lágrimas de alegría, levantan hoy un himno de gloria á la Resurrección del Salvador!

Cristo resucitó, como dijo, y con Él resucitamos todos de la muerte eterna á que la culpa nos había condenado... ¿Quién no siente saltar de júbilo su corazón al recuerdo de aquella aurora dichosísima que alumbró nuestra primera victoria? ¿Quién no siente el alma henchida de gratitud y los ojos inundados de lágrimas al dulce recuerdo de las bondades de nuestro amoroso Salvador? ¿Quién no se alegra y cobra aliento en este día de inmenso júbilo, sintiendo renacer en su corazón más brioso y más pujante el amor á Cristo resucitado y glorioso, dominador de la vida y triunfador de la muerte? ¿Quién no esperará, en fin, de su infinita misericordia, al escuchar el eterno *Resurrexit* que hoy levantan los cielos y la tierra, resucitar algún día con Él y por Él en la gloria, si sólo por nuestro amor murió y por nuestro amor resucitó?...

(De La Lectura Dominical.)

NUEVO CANDIDATO

POR LEDESMA

Con este título ha publicado el *Noticiero Salmantino*, lo siguiente:

Persona autorizada é influyente en el partido de Ledesma nos manifiesta en carta que recibimos hoy, que son muchas las gestiones que vienen haciendo cerca de D. José Campos Notario, vecino de Madrid, solicitando la presentación de su candidatura para diputado á Cortes por aquel distrito. De dicha carta publicamos los siguientes párrafos:

«Las condiciones que mencionado señor reúne, son las más aceptables para reunir una honrosa batalla con el Sr. Duque de Tamames, si por fin se presenta candidato.

Hijo el Sr. Campos de Villarino, con parientes y amigos entusiastas, en casi todos los pueblos de la Ribera, que por su importancia son los que dan la elección, no hay duda que la mayoría de votos había de ser suya.

Católico ferviente, agrupado á las filas de partido integrista, no sólo Polavieja estaría á su lado, sino también todo el clero de aquella comarca.

La grandeza, por su parte, no sería ahora tan pródiga para el Sr. Duque de Tamames; pues educando el Sr. Campos en su Colegio de Madrid á muchos niños de la alta aristocracia, ésta no desairaría tan fácilmente al maestro de sus hijos, si solicita su protección.

Cierto que en Ledesma y sus pueblos limítrofes, la votación no sería tan favorable. Pero la concesión de la carretera á Fermoselle, cuyos trabajos han comenzado hace quince días merced á las activas gestiones del Sr. Obispo de Salamanca, conforme ha dicho más que nadie *La Voz de Ledesma*, prestaría más votos de los que algunos se creen al candidato integrista.

Además, no falta quien espera que el señor Gil y Robles ganaría á importantes elementos de Ledesma, entre ellos á los señores Beato, Cuevas, Rodríguez Iglesias y Rodríguez Inestal, y alguien de la familia de los López Diez.

El valioso apoyo de las familias de García Vaquero, Bartolomé, Escudero y otros se cuenta como seguro para el Sr. Notario, como así mismo el de los señores Gorjón y Casanueva.»

Como advertirán nuestros lectores de Ledesma, y cuantos conocen esta villa y su distrito, en la carta publicada por el *Noticiero* hay errores que juzgamos innecesario rectificar.

Lo que parece exacto es, que el señor Campos no aspira al acta de Diputado por Ledesma.

SOBRE LO MISMO

Dice *El Adelanto*:

«Aunque otra cosa se haya dicho, no es de creer que nadie se atreva á disputar el acta de diputado, por el distrito de Ledesma, al señor Duque de Tamames, quien cada día acrecienta más y más sus simpatías entre aquellos electores.

No en vano ha representado tantas veces aquel distrito y ha demostrado celo singular y actividad infatigable en la defensa de sus intereses, para que, de la noche á la mañana, un desconocido, sin méritos, ni arraigo, vaya á suplantarle.

Por eso nadie ha dado importancia, ni ha tomado en serio, los anuncios de que un señor Campos Notario, de filiación integrista, se disponía á presentar su candidatura por Ledesma.

Ni el integrismo tiene adeptos en aquel distrito, ni el tal Notario dará, por esta vez, fe de su acta.

Y sino, al tiempo.»

Con la misma sinceridad que comentamos la carta del *Noticiero*, hemos de decir también que actualmente se advierte en el cuerpo electoral de Ledesma marcada frialdad, no por que se dude de la recta intención y leales propósitos del ilustre prócer que ha ya largo tiempo viene siendo nuestro Representante en Cortes, sino por creerse generalmente que, dados sus elevados prestigios, «ha podido hacer más de lo que ha hecho en favor del distrito.»

Así lo hemos oído, y así lo conseguimos con lisa franqueza, confiando en que esta manifestación, lejos de causar mortificación alguna, ha de servir de vivo estímulo á los nobles y generosos impulsos de nuestro antiguo y futuro Diputado.

Lo que indudablemente no amenguará aquíes la respetuosa consideración personal que á todos merece el Excelentísimo Sr. Duque de Tamames.

Noticias generales

Según noticias de Manila, que publica un periódico americano, en las provincias del Norte de Luzón, los insurrectos disponen en abundancia de víveres y dinero.

Allí se fabrican diariamente grandes cantidades de municiones, cuyo depósito se ha establecido en Bacoor (Pampanga).

Los insurrectos han acordado que cada ciudad que intenten tomar los americanos y no pueda resistir, será incendiada.

Según los despachos recibidos en el departamento de la guerra de Washington, las divisiones que mandan los generales

Wheaton y Otis empezaron ayer á marchar sobre Malolos.

En sus primeras etapas encontraron muchos destacamentos de insurrectos que los hostilizaron emboscados en los juncuales.

Los mismos despachos señalan que las fuerzas de Aguinaldo comienzan á desmoralizarse. En varios puntos se han amotinado.

Algunos desertores declararon que las tropas de Aguinaldo está faltas de víveres.

Según telegramas de Washington, las pérdidas de los americanos en los combates celebrados cerca de Manila el día 24, fueron de 16 muertos y 130 heridos.

En Londres ha fallecido recientemente el último superviviente de Trafalgar.

Michel Farrell, que así se llamaba, ha fallecido en el hospital de Withechapel á los ciento seis años de edad.

Formaba parte de la tripulación de «Victory» cuando el célebre combate naval, y al ser mortalmente herido el Almirante Neison, Farrel corrió apresurado y llevó á su jefe un vaso de agua.

Por este solo hecho, Michel Farrell ha estado pensionado por el Almirantazgo inglés durante setenta y tantos años.

Los periódicos italianos insertan curiosos despachos relacionados con la expedición al Polo del príncipe de los Abruzzos, que nació, como es sabido, en Madrid durante el reinado de su padre D. Amadeo I.

Hasta Cabo Verde le acompañan los príncipes de Nápoles y los duques de Aosta.

El gasto total de la expedición se calcula en cuatro millones de pesetas, contribuyendo al mismo con importantes sumas todos los miembros de la familia real, empezando por el rey Humberto, que ha dado ochocientas mil.

Leemos en el *Noticiero Salmantino*:

«La opinión comienza á preocuparse de la propaganda que hacen los socialistas en diferentes pueblos.

Aunque los resultados que obtienen sus apóstoles son insignificantes, témesese que dichos trabajos den margen á asonadas y alborotos, en vista de que la generalidad de los obreros simpatizan con las doctrinas de Pablo Iglesias.»

A lo que nosotros añadimos, á lo *Castelar*, ¿porqué alarmarse, si brilla en nuestra patria el sol esplendoroso de la libertad? ¿No es justo que gocen de sus ventajas los socialistas?...

Eso de alarmarse por tales cosas, huele á *Inquisición*.

Y sino que se lo pregunten al *gran... tribuno*.

Aunque ahora tiembla al ver que se entroniza *la redacción*.

¡¡¡Uf... qué miedo!!!

Telegramas recibidos en Madrid de la capital de los Estados Unidos, aseguran que los prisioneros españoles que están en poder de los tagalos, se hallan reconcentrados en su mayor parte en las poblaciones más importantes del interior de la isla de Luzón.

En San Francisco de la Pampanga parece que es donde hay mayor número.

¿Cuándo serán libertados nuestros infelices compatriotas!

¿Quién lo sabe?...

¡Sólo Dios!!

Leemos en *El Adelanto*:

En Segovia, la esposa del industrial Mateo Castilla, ha dado á luz, en el intervalo de una hora, con felicidad, tres chicos y una chica.

Se dice que el Gobierno ha llamado á Madrid á algunos deportados filipinos, con objeto de estudiar los medios de contribuir al buen éxito de las gestiones iniciadas para lograr la libertad de los prisioneros españoles de Aguinaldo.

El Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Ruano, Obispo preconizado de Barbastro, ha elegido para sus familiares á sus paisanos los señores D. Remigio Sánchez Casanueva y don Fabián Encinas, párrocos de Pedraza de Alba y Gajates respectivamente.

Leemos en un periódico de Madrid el siguiente aterrador relato, que debe servir de aviso:

En Salteras (Sevilla) ha ocurrido una horrible desgracia.

Un cerdo penetró en la habitación en que dormían tres niños, y arrojándose sobre la cuna en que se encontraba el más pequeño, comenzó á devorarlo.

Lanzóse luego sobre los otros, que se subieron á una cama de matrimonio y prurumpieron en alaridos al ver tan terrible espectáculo.

A los gritos acudieron los vecinos y lograron librar á los pequeñuelos de la furia del feroz animal.

Cuando los padres, que estaban ausentes, regresaron á su domicilio, se encontraron á su hijo menor moribundo, con la cabeza y las manos destrozadas.

El niño, que se llamaba Antonio Pérez Vázquez y tenía dos años de edad, expiró á los pocos momentos.

Sección local

Con un temporal espléndido han transcurrido las funciones de Semana Santa.

Ayer, con motivo de la procesión del Santo Entierro, vino á Ledesma gran número de forasteros.

Mañana por la noche dará un concierto en el Casino de la Unión la sociedad titulada «Rondalla Ledesmina.»

Después del concierto habrá baile.

Han llegado á esta villa un cabo y un soldado con los dos caballos del Estado señalados al puesto aquí establecido.

MERCADOS

LEDESMA

Precios de cereales:

Trigo, 43 á 45 reales fanega.

Centeno, 26 á 27.

Cebada, 23 á 24.

Algarrobas, 26 á 27.

Garbanzos, 90 á 130.

VALLADOLID

Trigo, 44 á 45 rs. fanega.

Centeno, á 27.

Cebada, á 20.

MEDINA

Trigo, á 43 á 44 rs. las 94 libras.

Centeno, 24 á 25 rs. fanega.

Cebada, 20 á 21.

Algarrobas 22 á 24.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.

CASA EN VENTA

Se vende la casa número 5 de la calle de los Curas.

Informes en la misma casa.

DISPONIBLE

Se VENDE LA CASA número 7 de la calle del Horno en esta Villa.

Informará la señora Francisca Domínguez, calle de San Pedro, n.º 8.

**GRIETAS
EN LOS PECHOS**

Se curan en seguida con el agua de SANTA AGUEDA.

Como preservativo los resultados son segurísimos, usándola desde los cinco meses del embarazo.

Precio del frasco; una peseta.

De venta en todas las farmacias.

En Ledesma; Farmacia de don Raimundo García Baquero, y en la Droguería del mismo é hijo.

VENTA DE FINCAS EN LEDESMA

Por acuerdo del Consejo de familia de los menores Sres. Trilla Benito, se venden las siguientes fincas.

La mitad de la casa núm. 4 de la calle de San Nicolás.—Tasación 1.500 pesetas.

La casa núm. 6 de la calle de Toro.—Tasación 750 pesetas.

Una panera en la calle de Beltrán (antes Estanco).—Tasación 1.500 pesetas.

Un solar cerrado, que fué cochera, en el arrabal de los Mesones, inmediato á la carretera de Salamanca.—Tasación 500 pesetas.

Admite proposiciones el tutor don Isaac Trilla.